

COMUNICADO
DEL
EPISCOPADO
MEXICANO
"ORACIÓN POR
LA PAZ"

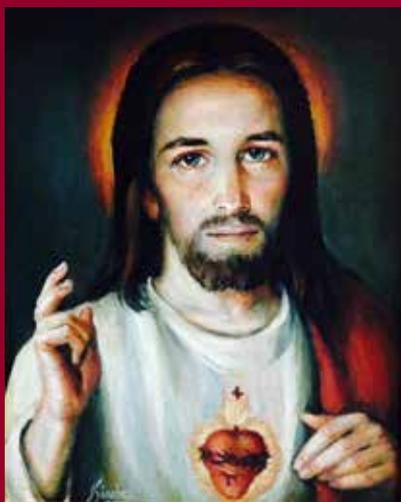
REFLEXIONES
TEOLÓGICAS
SOBRE LA
CONSAGRACIÓN

¿POR QUÉ
CONSAGRAR
UNA
PARROQUIA?

GUÍA PARA LA
CONSAGRACIÓN
POR POTESTAD.
MISA DEL 12 DE
DICIEMBRE

CONSAGRACIÓN

AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS Y
AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA



12 días de Preparación para la Consagración

Rogelio Alcántara

Página Legal.

IMPRIMATUR: Mons. Guillermo Moreno Bravo.

Vicario Gral. de la Arquidiócesis de México.

30 de Noviembre del 2014.

(c): *en trámite.*

ISBN: 970-92845-4-5

Referencia: doctrina_fe@arprimex.org.mx

México D. F., a 30 de Noviembre de 2014.

Primera Edición: Diciembre 2014.

Tiraje: 1,000 ejemplares.

Ejemplar gratuito.

Impreso en México.

Imprenta Leover.

Portada: Sagrado Corazón de Jesús e

Inmaculado Corazón de María.

Autor: Jorge Sánchez Hernández.

Colección Privada.

Contenido:

	Página
1. Presentación	5
2. Comunicado de los obispos de México. “¡Oremos y trabajemos por la paz!”	7
3. Reflexión teológica sobre la Consagración.	9
I. ¿Por qué consagrar una parroquia?	9
II. La Iglesia Católica conoce varios tipos de consagración de las personas.	11
III. Fundamento teológico de la Consagración Mariana por Potestad Sacerdotal.	14
IV. La consagración por potestad y las peticiones de la Virgen en Fátima.	15
V. Conclusión.	16
VI. Apéndice.	17
4. Docenario de preparación a la Solemnidad de Nuestra Señora de Guadalupe. Meditaciones, oraciones y acciones como preparación a la Consagración al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María.	18
5. Misa del 12 de Diciembre. “Consagro mi parroquia” (Oraciones, lecturas, moniciones renovación de las promesas bautismales, preces, etc.).	44
6. Consagración por potestad sacerdotal (Adaptada para una parroquia).	51
7. Consagración para los fieles laicos.	53
I. Acto de Consagración al Sagrado Corazón de Jesús (Santa Margarita María Alacoque).	
II. Consagración de sí mismo a Jesucristo por medio de María. (San Luis María Grignón de Monfort)	

1. Presentación.

Estimado hermano sacerdote, los obispos de México, nos han convocado a “orar y trabajar por la paz” de nuestro país, tan golpeado por los acontecimientos que todos conocemos. Orar con gran fe, “convencidos de que para Dios no hay imposibles (cfr. Lc 1,37)”, pues Jesús nos lo dijo: “les aseguro que si dos de ustedes se unen en la tierra para pedir algo, mi Padre que está en el cielo se lo concederá” (Mt 18,19) y trabajar participando “en los procesos de justicia, reconciliación y búsqueda de paz”.

Entre las acciones concretas de oración, proponen un “docenario” de oración intensa, que remate el 12 de Diciembre para que “unidos al Papa Francisco, pidamos la intercesión de la Madre de Dios por la conversión de todos los mexicanos” proponiendo también que ese día se haga una Consagración a María “a nivel personal, familiar o comunitario, ofreciéndole orar a su Hijo Jesús por la paz”.

El presente material, haciendo eco de la solicitud de nuestros obispos, pone a tu disposición un manual para llevar a cabo con tus feligreses este docenario de meditación, oración y acción.

Encontrarás, en primer lugar, una reflexión teológica sobre la Consagración y una propuesta de preparación para ésta, con textos para la meditación, la oración y la acción, por cada uno de los días del docenario. Finalmente hallarás la Misa del 12 de Diciembre con un esquema de “consagración” (Oraciones, lecturas, moniciones, renovación de las promesas bautismales, preces, etc.) que concluye con la oración de consagración por potestad sacerdotal para una parroquia y las consagraciones para los laicos.

Con excepción de la reflexión teológica, el material lo hemos trabajado con premura, por lo que te pedimos una disculpa por las carencias que en él puedas encontrar. Sólo queremos hacer eco a la urgente petición de nuestros obispos, para devolver a Dios lo que el pecado le está arrancando, su preciosa creación: el hombre y su entorno.

Que el Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado corazón de María animen tu insustituible ministerio y por él consigamos un México mejor.

P. Rogelio Alcántara

2. Comunicado de los obispos de México

México, D.F. a 26 de noviembre de 2014
CEM B. 165/ 2014

“¡Oremos y trabajemos por la paz!”
Comunicado de los obispos de México.

Nuestro país está en crisis. Eso nos duele y nos afecta a todos. La inequidad, la injusticia, la corrupción, la impunidad, las complicidades y la indiferencia nos han sumido en la violencia, el temor y la desesperación. Ante esto, muchísimos mexicanos nos hemos manifestado de distintas maneras para demandar justicia y paz. Conscientes de este deseo de participar y sabiendo que todos somos parte de la solución para construir una nación en la que se valore la vida, dignidad y derechos de cada persona, los obispos de México proponemos:

1. Que del 30 de noviembre, Primer Domingo de Adviento, al 12 de diciembre, fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, nos unamos en un “**docenario**” (doce días) **de oración por la paz**, convencidos de que para Dios “nada es imposible” (cfr. Lc 1,37).
2. Que **el 12 de diciembre**, fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, unidos al Papa Francisco, **pidamos la intercesión de la Madre de Dios por la conversión de todos los mexicanos**, particularmente la de quienes provocan sufrimiento y muerte, y para que todos pongamos lo mejor de nosotros mismos para hacer posible la paz.
3. Que ese mismo día, **12 de diciembre**, conscientes de que la Guadalupana camina con nosotros diciéndonos como a san Juan Diego: “No se turbe tu corazón... ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?”, **nos consagremos a Ella**, a nivel personal, familiar o comunitario, ofreciéndole orar a su Hijo Jesús por la paz de manera permanente.

4. Que, con la ayuda divina, **nos comprometamos a ser constructores de paz**. Esa paz que se funda en la verdad, la justicia, el amor y la libertad, como enseñaba san Juan XXIII. ¡Sumémonos a los esfuerzos para atender a las víctimas de la violencia! ¡Participemos en los procesos de justicia, reconciliación y búsqueda de paz! ¡Privilegiemos el diálogo constructivo! ¡Trabajemos juntos en favor de un auténtico Estado de Derecho! ¡Formémonos en valores! ¡Ayudemos a los más vulnerables! ¡Reconstruyamos el tejido social!

ORACIÓN POR LA PAZ



Señor Jesús, tu eres nuestra paz,
mira nuestra Patria dañada por la violencia
y dispersa por el miedo y la inseguridad.



Consuela el dolor de quienes sufren.

Da acierto a las decisiones de quienes nos gobiernan.

Toca el corazón de quienes olvidan
que somos hermanos

y provocan sufrimiento y muerte.

Dales el don de la conversión.

Protege a las familias,
a nuestros niños, adolescentes y jóvenes,
a nuestros pueblos y comunidades.

Que como discípulos misioneros tuyos,
ciudadanos responsables,
sepamos ser promotores de justicia y de paz,
para que en ti, nuestro pueblo tenga vida digna.

Amén.

Santa María de Guadalupe, Reina de la paz, ruega por nosotros.

Tomado de: <http://www.cem.org.mx/contenido/502-oremos-y-trabajemos-por-la-paz-comunicado-de-los-obispos.html>

3. Reflexión teológica sobre la Consagración



I. ¿Por qué consagrar una parroquia?

La consagración es una dedicación, es la oportunidad de poner en las manos de Dios lo que por justicia le pertenece, es decir, la creación entera y todas sus realidades. Dios queriendo llevar a cabo su designio de salvación ha puesto toda la creación material en las manos del hombre, “rey de la creación”; pero éste, dejándose arrastrar por las insidias del demonio pecó gravemente, de modo que “**por el pecado original el diablo adquirió un cierto dominio sobre el hombre** [y sobre el mundo], aunque éste permanezca libre. El pecado original entraña ‘la servidumbre bajo el poder del que poseía el imperio de la muerte, es decir, del diablo’ (Cc. de Trento: DS 1511, Cf. Hb 2,14)” (CEC 407). Así pues, el hombre por su pecado ha ido arrancando el Señorío de Dios sobre la creación, y Dios “ha ido perdiendo” lo que por derecho le pertenecía. El diablo a través del pecado se ha ido enseñoreando del hombre y ha ido “imponiendo su ley” en las realidades humanas¹.

Por tanto, si queremos devolver a Dios lo que por justicia le pertenece debemos entablar **este combate espiritual, que consiste esencialmente en la conversión auténtica de cada uno**. No podrá haber cambio en las realidades humanas, incluidas las estructuras sociales, sin este combate personal, que por otro lado, no se puede librar sin la ayuda divina.

Hemos de utilizar todos los medios espirituales a nuestro alcance: *las obras de piedad*: la oración, la recepción de los sacramentos (confesión y comunión frecuente), etc.; *las obras de penitencia* (actos de autodominio, ejercicio de virtudes morales), y *sobre todo las obras de misericordia*.

¹ El Catecismo de la Iglesia Católica afirma en sus números 408 y 409 que “las consecuencias del pecado original y de todos los pecados personales de los hombres confieren al mundo en su conjunto una condición pecadora. Esta condición es como una “influencia negativa que ejercen sobre las personas las situaciones comunitarias y las estructuras sociales que son fruto de los pecados de los hombres (Cf. RP 16). Esta es la condición dramática del mundo que “todo entero yace en poder del maligno” (1Jn 5,19; cf. 1P 5,8; GS 37,2).

Las consagraciones al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María son una obra de piedad, una oración explícita y puntual en la que reconocemos que queremos ser de Dios y en la que le decimos que aceptamos que Él sea el Señor; en la que le pedimos que “venga a nosotros su reino”, de modo que no reine en mi vida el egoísmo, el orgullo, la soberbia, sino su amor y su voluntad.

Una auténtica consagración lleva consigo el deseo y la voluntad firme de salir del pecado y la determinación de luchar contra él; implica el compromiso de trabajar por la instauración del reino de Dios, en mi vida, en mi familia y en mi entorno social. **La Consagración no es una oración mágica** que va a cambiar mi situación y la de México con el simple hecho de pronunciar una fórmula. Ésta implica una preparación y un compromiso muy profundo, que involucra la conciencia del combate espiritual contra los enemigos del alma: la mentalidad del mundo egoísta, la sensualidad y el demonio.

No podría reinar Jesús y su divino Corazón, ni el Inmaculado Corazón de su Santa Madre, si siguen reinando en mi vida mis intereses personales, mis deseos de protagonismo, de ventaja, de fama, de enriquecimiento ilícito, de poder, etc.

Si soy consciente de lo anterior, entonces, vale la pena hacer esta **oración de consagración**, que como todo sacramental, es un signo sensible que “**no confieren la gracia del Espíritu Santo** a la manera de los sacramentos, **pero** por la oración de la Iglesia **preparan a recibirla y disponen a cooperar con ella**” (CEC 1670). **Éstos harán que “los acontecimientos de la vida sean santificados por la gracia divina que emana del misterio pascual de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, de quien reciben su poder** todos los sacramentos y sacramentales, y que todo uso honesto de las cosas materiales pueda estar ordenado a la santificación del hombre y a la alabanza de Dios” (SC 61).

Los fieles laicos pueden hacer esta consagración por y para sí mismos o por y para su familia (como se explicará adelante), porque se trata de un sacramental que procede de la gracia bautismal, porque todo bautizado está llamado a ser una “bendición” (cf. Gn 12,2) y a bendecir (cf. Lc 6,28; Rm 12,14; 1P 3,9). Por eso los laicos pueden presidir ciertas bendiciones (cf. SC 79; CIC can. 1168).

Sin embargo, las bendiciones que afectan más la vida eclesial y sacramental toca presidirlas a los ministros ordenados (cf. De benedictionibus, 16,18), pues han recibido la potestad a través del sacramento del orden para ejercer este ministerio; ellos pueden consagrar también los territorios y las comunidades a ellos encomendadas.

Así pues, animar a una comunidad a hacer esta oración, podría ser un motivo de renovación parroquial; tomando conciencia de que hemos de devolver a Dios lo que es de Dios, renunciando a toda esclavitud y trabajando para alcanzar la libertad de los hijos de Dios.

Consagrar una parroquia es recordarnos que toda su labor pastoral (litúrgica, profética y social) debe purificarse de todo lo que no lleva a Dios y poner cada acción en el Corazón de quien sabemos nos ama; es purificar la intención de todo lo que hacemos; es decirle a Dios que, aunque ha sido “sacado” de numerosos ambientes, esta parroquia y esta feligresía son de Él (directamente o a través de María) y que haremos todo para que Él reine aquí. Es, como se hace en la renovación de las promesas bautismales: renunciamos a satanáas, a sus obras y seducciones, y al mismo tiempo confirmamos nuestra Fe en la existencia y acción real y providente de nuestro Señor. En fin, la oración de consagración es decirles a Dios Trino y a María, “esta es su casa”, tomen posesión de ella hoy y siempre, y ayúdenos a ganarnos la morada que nos tienen preparada y en la que quieren que vivamos con ustedes para toda la eternidad.

NB. Esta consagración no se refiere a la consagración de lugares como es el edificio parroquial (cfr. cc. 1217 ss.; 1205-1213).

II. La Iglesia Católica conoce varios tipos de consagración de las personas.

Los más conocidos son tres.

1. La primera es la Consagración por un sacramento.- En esta consagración interviene la voluntad del hombre (personal o de quien ejerce la patria potestad sobre el sujeto) y la gracia sacramental. El hombre voluntariamente se pone en las manos de Dios, pero

su voluntad no basta, Dios es quien lo consagra a través de la gracia sacramental cambiando su ser. Es lo que sucede en el bautismo, la confirmación y la ordenación sacerdotal, que consagran al sujeto imprimiendo en su ser un sello indeleble, que llamamos carácter sacramental; esta consagración cambia al sujeto ontológicamente.

(Los demás sacramentos cambian al sujeto accidentalmente, a través de la gracia sacramental específica).

Cualquier otro tipo de consagración no sacramental es desarrollo de la consagración bautismal y depende de ella.

2. La consagración por voto. El hombre libremente se ofrece a Dios, se consagra. Basta la voluntad humana que Dios acepta. Esta consagración está acompañada de la gracia, y da nuevas gracias para cumplir con el nuevo estado que se adquiere, pero no cambia el ser de la persona, sino su estado dentro de la Iglesia; por ejemplo, la consagración de las vírgenes, los votos religiosos, etc., los cuales son una consagración aprobada y recibida por la Iglesia, no basta la sola emisión del sujeto (cfr. c. 573).

3. Las consagraciones sin voto. Aquí entrarían las consagraciones, por ejemplo al Sagrado Corazón de Jesús, al Inmaculado Corazón de María, etc. Estas consagraciones no cambian el ser de la persona ni su estado eclesial. Se trata de un cambio accidental de relación. Por ejemplo, en las consagraciones marianas se entabla una nueva relación con María, para que ella nos lleve a Dios, es una relación más estrecha y profunda que es como tener un nuevo vínculo permanente con ella. Éstas pueden ser de dos tipos.

a) La consagración personal. Es un acto consciente, voluntario y libre por medio del cual un cristiano, ejercitando su sacerdocio común recibido en el bautismo, se pone de un modo más intenso en relación con Dios Trino (o en relación con Él a través de la Virgen María). En el caso de las consagraciones marianas, que son el más excelente culto que se rinde a la Virgen, el cristiano se pone de un modo más intenso bajo su mediación materna. Este tipo de consagración requiere un compromiso de vivir en estado de conversión y ha sido una

práctica ampliamente realizada desde antaño en la Iglesia, la cual se refleja por ejemplo en una oración del siglo III: “Bajo tu amparo nos acogemos...” (sub tuum praesidium...) y en la consagración a María de numerosos santos, por ejemplo: San Efraín de Siria + 373, San Ildefonso de Toledo + 667, San Juan Damasceno +749, San Odilio +1048, San Anselmo +1109, San Bernardo +1153, San Antonio María Claret +1870, San Maximiliano Kolbe + 1941, San Juan Pablo II + 2005, etc.; uno de los más grandes representantes y promotores de esta consagración ha sido San Luis María Grignon de Montfort (1673 – 1716).

b) La consagración por potestad. Es la consagración que realiza quien tiene potestad sobre algo o sobre alguien.

La potestad es un derecho-deber de dominio y autoridad sobre algo o alguien; se adquiere por derecho natural, por adquisición o designación y por encargo o ministerio.

Veamos:

* Por potestad Natural. La tiene un padre de familia sobre la prole, por lo que él puede consagrar a Dios o a la Virgen María su casa, su familia, etc.

* Por potestad adquirida. La tiene por ejemplo, quien ha construido o adquirido una empresa, por lo que la puede consagrar junto con sus empleados; también la tiene el gobernante designado o elegido para ese cargo (de un estado confesional), él puede consagrar su territorio y la gente de su pueblo.

* Potestad por ministerio. La tiene un sacerdote (obispo o presbítero) quien por esta potestad, que es además sobrenatural, puede consagrar, según el caso, su diócesis o su parroquia y a su feligresía. El Santo Padre puede consagrar el mundo entero o la Iglesia Universal.

Para esta consagración es conveniente una preparación, al menos de una porción de la grey, de modo que cuando se consagra una diócesis o una parroquia algunos de sus habitantes hagan también su consagración familiar o personal.

III. Fundamento teológico de la Consagración Mariana por Potestad Sacerdotal.

Nuestro Señor Jesucristo en el momento en que iba “dar a luz” a la Iglesia en la cruz (cfr. CEC 766, LG 3, SC 5), encomendó María a Juan, uno de sus apóstoles (Jn 19,26-27), a quien había instituido sacerdote (Jn 20, 21-23); de acuerdo a la Tradición, en la última cena (cfr. Mt 26,26-29; Lc 22,7-13; Mc 14,12-16; 1Co 11,23-26) víspera de su pasión; a él le encargó cuidar a María como su madre (Jn 19,26-27). Este encargo implicaba cierta autoridad sobre ella, la autoridad que un hijo varón debía ejercer sobre su madre viuda. María libremente ha aceptado la “potestad” de este hijo adoptivo, e incluso la potestad de los demás apóstoles con respecto a su actuación en la Iglesia. Por esto, en sus legítimas apariciones, María siempre ha sometido su deseo o voluntad a la autoridad eclesial.

María, después de su ascensión fue coronada como Reina de cielo y tierra (Cfr. CEC 966; LG 59). Ella es soberana de todo lo creado por voluntad divina; sin embargo, no quiere tomar posesión de la realidad humana, si el hombre y los sacerdotes no se la consagran. En la consagración de las realidades humanas a María se cumplen las palabras del Magnificat (Lc 1, 48), en el que todas las generaciones, ante el asombro por las grandes maravillas que el Señor ha hecho en ella, la alaban y la proclaman dichosa.

El sacerdote, por la recepción del sacramento del orden, ha recibido la potestad sacerdotal por participación; es la misma de Cristo – Cabeza (CEC 1142, PO 2 y 15) y por ella, entre otras muchas acciones sacerdotales, puede consagrar su templo, su parroquia o su feligresía a Dios Trino o a la Virgen María.

Sin embargo podríamos preguntarnos ¿por qué la consagración a una mujer y no a Dios Trino directamente? María es la esclava del Señor, nadie como ella ha hecho suyo el plan salvífico de Dios, lo ha aceptado y ha participado en él de una manera única. María no quiere otra cosa que lo que Dios quiere. Esta asociación al plan salvífico de Dios la ha hecho mediadora (CEC 969; LG 62) por participación de la única mediación, la de Jesucristo, de modo que consagrarse a ella, a su

Inmaculado Corazón, es decir, a su persona sin mancha, es voluntad divina.

Aunque la consagración a María establece un vínculo permanente, es posible renovarse cuantas veces se crea conveniente, pues, así como en la Pascua o periodo pascual renovamos nuestra consagración y promesas bautismales, así también se pueden renovar las consagraciones marianas.

IV. La consagración por potestad y las Peticiones de la Virgen en Fátima.



En la aparición de la Virgen María en Fátima, Portugal, el 13 de Junio de 1917, ella dijo que Jesús quería establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María y que su Inmaculado Corazón sería el refugio (de Lucia) y el camino que (la) llevaría hasta Dios. Un mes después (13 de Julio) anunció que:

“ [...] para impedir, (la guerra) vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la Comunión reparadora de los Primeros Sábados. Si se atienden mis deseos, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados y el Santo Padre tendrá que sufrir mucho; varias naciones serán aniquiladas. Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará a Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz”.

En 1929 en Tui se apareció de nuevo la Virgen María a Lucia diciéndole que: “Ha llegado el momento en que Dios pide al Santo Padre que haga en unión con todos los Obispos del mundo la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón prometiendo salvarla por este medio”.

Si el obispo de Roma no tuviera potestad para llevar a cabo esta consagración la Virgen no se la hubiera pedido, pero además afirma que es voluntad divina: “Jesús quiere...”, y que “Dios pide...”. En esta revelación privada –aceptada por la Iglesia– Dios pide la consagración

de un país al Santo Padre en unión con los obispos del mundo. Pero cada obispo puede consagrar al Inmaculado Corazón de María su propia diócesis.

La lógica humana nos empuja a pensar que no puede haber cambio en las estructuras sociales si no cambia el corazón de las personas que las componen, y es verdad; pero la lógica sobrenatural tiene otros parámetros que sobrepasan nuestras categorías y nos invitan a creer en una acción divina que pide nuestra humilde y sagaz cooperación, para pedir a Dios que tome posesión con su divina Providencia de lo que Él mismo ha puesto en nuestras manos y cuyas realidades nos desbordan.

Lo que no ponemos en las manos de Dios, el maligno se lo apropia, porque “vuestro enemigo el diablo anda como león rugiente, buscando a quien devorar” (1Pe 3,8), “Porque nuestra lucha no es contra enemigos de carne y sangre, sino contra los Principados y Potestades, contra los Soberanos de este mundo de tinieblas, contra los espíritus del mal que habitan en el espacio” (Ef, 6,12).

Desagraciadamente, la Iglesia Católica no es la única que consagra territorios y personas a Dios Trino o a la santísima Virgen María; los partidarios del maligno (cfr. Mt 13, 24-28) también “consagran” a los demonios territorios y personas, con rituales que, en opinión de todos los exorcistas, tienen efecto; por tanto, ¿No podría un sacerdote, por su potestad sacerdotal, consagrar a Dios su territorio y su rebaño? Si creemos en el poder de la oración, cómo no creer en el poder de la oración de consagración.

V. Conclusión

Consagrar o renovar una consagración personal a la Virgen María es un don y una tarea. Es un don mutuo entre la persona y la Virgen. Por un lado, la persona pone en manos de María su vida con todas sus circunstancias y Ella toma a la persona como su “propiedad”, estableciéndose entre ambos un nuevo vínculo permanente en la unión de ambas voluntades. En la consagración por potestad sacerdotal, el sacerdote (Obispo o presbítero) por la autoridad recibida de nuestro

Señor Jesucristo en su ordenación, devuelve a Dios (a través de María en la consagración mariana) lo que a Él pertenece por creación, para que, por una acción misteriosa de la gracia, el pueblo de Dios se disponga a recibir (y no a rechazar) las gracias que necesita para alcanzar la salvación eterna. Esta consagración no sustituye sino que impulsa el trabajo misionero de la Iglesia para que ésta ayude a cada hombre a su conversión y santificación, porque la gracia supone la naturaleza, de modo que “a Dios rogando y con el mazo dando”, se edifique el cuerpo místico de Cristo.

VI. Apéndice



¿Qué frutos ha habido en Rusia, después de la Consagración de 1984? ¿Ha habido algún cambio en Rusia que permita hablar de “conversión”? Responde un ruso: “Si por conversión de una nación entendemos que todos sus habitantes sean santos, entonces todas las naciones están muy lejos de la conversión y todas tienen que convertirse. Cuando se habla de conversión de Rusia a la Virgen podría referirse a tres realidades: el abandono del comunismo ateo, la restauración de la vida religiosa intensa o reevangelización, la unión con la Iglesia Católica. La primera realidad de conversión comenzó de prisa después de la consagración. Un año después había cambiado el gobierno y el nuevo presidente anunciaba grandes cambios en el país. La reevangelización poco a poco se va logrando, en Rusia la mayoría de la gente se ha bautizado, se han abierto miles de iglesias, la gente ha comenzado a rezar, a frecuentar los sacramentos, los iconos están de nuevo presentes en la vida de casi toda Rusia. Esta es evidentemente una realidad todavía incipiente, que debe mejorar muchísimo, pero una parte ya se ha realizado. En cuanto a la unión con la Iglesia Católica, que significaría la plenitud de la conversión, todavía está lejos de lograrse” (*Moscú, 05 de enero de 2014 [Zenit.org] Otets Aleksandr Burgos*).

4. Docenario de preparación a la Solemnidad de Nuestra Señora de Guadalupe



(Meditaciones, oraciones y acciones como preparación a la Consagración al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María).

Para cada día encontrarás:

A. Una **Meditación** basada en el Catecismo de la Iglesia Católica que concluye con una súplica.

B. Una **Oración** de la Tradición de la Iglesia o de algún Papa para pedir por alguna intención particular cada día.

C. La sugerencia de una **Acción** a realizar, motivada por alguna orientación también del Catecismo.

También puedes hacer cada día la oración que nos propone el episcopado por la paz (véase al inicio en el comunicado de los obispos mexicanos).

Día 1.

A. Meditación.

Sobre la salvación realizada por Jesucristo.



“Dios, infinitamente Perfecto y Bienaventurado en sí mismo, en un designio de pura bondad ha creado libremente al hombre para que tenga parte en su vida bienaventurada. Por eso, en todo tiempo y en todo lugar, está cerca del hombre. Le llama y le ayuda a buscarlo, a conocerle y a amarle con todas sus fuerzas. Convoca a todos los hombres, que el pecado dispersó, a la unidad de su familia, la Iglesia. Lo hace mediante su Hijo que envió como Redentor y Salvador al llegar la plenitud de los tiempos. En él y por él, llama a los hombres a ser, en el Espíritu Santo, sus hijos de adopción, y por tanto los herederos de su vida bienaventurada” (CEC 1).

“El Verbo se encarnó para que nosotros conociésemos así el amor de Dios: “En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él” (1Jn 4,9). “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16)” (CEC 458).

Señor y Dios mío, te damos infinitas gracias por el amor tan grande que nos has prodigado a cada uno de nosotros insignificantes creaturas, al habernos redimido de nuestros pecados por los méritos de la pasión, muerte y Resurrección de tu amado Hijo Nuestro Señor Jesucristo, quien se entregó totalmente por nuestra salvación y la del mundo entero.

B. Oración.

Por la salvación de todos los pueblos, por la paz en el mundo entero.

ORACIÓN POR LA PAZ

S. Clemente de Roma (año 101).

Te suplicamos Oh Señor, Dios Nuestro;
que pongas la Paz del Cielo
en los corazones de los hombres,
para que puedas unir a las naciones
en una alianza inquebrantable,
en el Honor de Tu Santo Nombre.

Purifícanos con la limpieza de Tu Verdad
y guía nuestros pasos en santidad interior.

Danos concordia y paz a nosotros
y a todos los seres vivos de la tierra,
como la distes a nuestros padres cuando te suplicaron,
con fe verdadera, dispuestos a obedecer al Santísimo
y Todo poderoso.

Concede a los que nos gobiernan y nos conducen en
la tierra, un recto uso de la soberanía que les has otorgado.
Señor, haz sus criterios conformes a lo que es bueno y
agradable a Ti, para que, utilizando con reverencia,

paz y bondad el poder que les has concedido,
puedan encontrar favor ante Tus ojos.
Solo Tú puedes hacerlo,
esto y mucho más que esto.
Gloria a Ti!
Ahora y Siempre. Amén.

C. Acción.

Participación diaria en la Santa Misa durante el docenario.

“La participación en la santa misa manifiesta la unidad de la Iglesia peregrina en la Tierra, es un vínculo de caridad (Cf. CIC 815). La Eucaristía del domingo fundamenta y confirma toda la práctica cristiana” (CEC 2181).

Día 2.

A. Meditación.

Importancia de mi bautizo.

“Es necesario volver a dar toda su importancia al hecho de haber recibido el santo bautismo, es decir, de haber sido injertado, mediante tal sacramento, en el Cuerpo Místico de Cristo que es la Iglesia. Y esto especialmente en la valoración consciente que el bautizado debe tener de su elevación, más aún, de su regeneración a la felicísima realidad de hijo adoptivo de Dios, a la dignidad de hermano de Cristo; a la suerte, queremos decir, a la gracia y al gozo de la inhabitación del Espíritu Santo, a la vocación de una vida nueva, que nada ha perdido de humano, salvo la desgracia del pecado original, y que es capaz de dar las mejores manifestaciones y probar los más ricos y puros frutos de todo lo que es humano. El ser cristiano, el haber recibido el santo bautismo, no debe ser considerado como cosa indiferente o sin valor, sino que debe marcar profunda y felizmente la conciencia de todo bautizado; debe ser, en verdad, considerado por



él —como lo fue por los cristianos antiguos— una iluminación que, haciendo caer sobre él el vivificante rayo de la verdad divina, le abre el cielo, le esclarece la vida terrenal, le capacita a caminar como hijo de la luz hacia la visión de Dios, fuente de eterna felicidad” (PABLO VI, Eccesiam Suam 13b).

“El Bautismo hace de nosotros miembros del Cuerpo de Cristo. “Por tanto [...] somos miembros los unos de los otros” (Ef 4,25). El Bautismo incorpora a la Iglesia. De las fuentes bautismales nace el único pueblo de Dios de la Nueva Alianza que trasciende todos los límites naturales o humanos de las naciones, las culturas, las razas y los sexos: “Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo” (1Co 12,13)” (CEC 1267).

Señor gracias por mi bautismo, que me ha purificado de todo pecado, me ha convertido en criatura nueva, me ha incorporado a la Iglesia, cuerpo de Cristo, me ha marcado con un sello espiritual imborrable, haciéndome hijo de Dios, hermano de Cristo, templo vivo del Espíritu Santo y heredero del cielo.

B. Oración.

Por la renovación de las promesas bautismales de cada uno de nosotros.

ORACIÓN PARA RENOVAR LAS PROMESAS BAUTISMALES

Renuncio a Satanás y a todas sus seducciones.

Confieso y Creo en Dios, Padre todopoderoso,

Creador del cielo y de la tierra.

Confieso y Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre.

Confieso y Creo en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna

Voluntariamente y libremente renuevo mi compromiso
Bautismal delante de la Santísima Trinidad, todos los
Ángeles y Santos y de todos mis hermanos en la fe.
Renuncio a La lujuria, la gula, la avaricia, la pereza,
la ira, la envidia y la soberbia.

Renuncio a la agresividad, a la violencia familiar y
cualquier tipo de abuso hacia mí mismo o hacia mi prójimo.

Renuncio a ser un cristiano tibio.

Opto por una fe vivida y coherente con las enseñanzas apostólicas.

Opto por la renovación de mi mente según la palabra de Dios
y no según mis auto-conceptos, ni los errores mundanos.

Opto por hacerme responsable de mis actos y opto por no abusar
de la libertad, ni abusar de la dignidad de ser hijo de Dios.

Opto por profesar mi fe, ajustando mis obras a las
enseñanzas de la Iglesia.

Renuncio a toda practica de brujería, ocultismo, yoga,
meditación trascendental, a la nueva era, al Reiki (The
Healing Touch), Santería, etc. Renuncio a toda práctica
y rituales contraria a la fe católica.

Opto por abrirle mi corazón a Jesucristo para dejar que el Espíritu
Santo me ilumine y me santifique en todos los momentos de mi vida.

Consciente de que en Dios todo lo puedo, pido la ayuda del
Espíritu Santo para que me dé la fortalezca necesaria para dar fiel
cumplimiento del compromiso que acabo de hacer. Amén.

C. Acción.

Adoración al Santísimo.

“La adoración es el primer acto de la virtud de la religión. Adorar a Dios es reconocerle como Dios, como Creador y Salvador, Señor y Dueño de todo lo que existe, como Amor infinito y misericordioso” (CEC 2096). “Adorar a Dios es alabarlo, exaltarle y humillarse a sí mismo, como hace María en el Magnificat, confesando con gratitud que Él ha hecho grandes cosas y que su nombre es santo (cf. Lc 1,46-49). La adoración del Dios único libera al hombre del repliegue sobre sí mismo, de la esclavitud del pecado y de la idolatría del mundo” (CEC 2097).

Día 3.



A. Meditación.

Soy apóstol y soldado de Cristo.

Vivir el Evangelio requiere esfuerzo, tanto que no nos es posible sin la fuerza especial del Espíritu Santo. El Espíritu Santo infundido en los apóstoles de una manera muy especial en Pentecostés les dio una luz especial para comprender todo lo que Jesús les había dicho: se acabaron los miedos y fueron fieles hasta el final. Dieron la vida por Jesús. El Don que recibieron los apóstoles es el mismo que recibimos nosotros en la Confirmación; capaz de hacernos valientes, capaz de hacernos comprender y gustar la grandeza y maravilla de ser cristianos; capaz de hacernos apóstoles y soldados de Cristo, capaz de hacernos asultos en la fe y miembros activos de la Iglesia.

“Como todos los fieles, los laicos están encargados por Dios del apostolado en virtud del Bautismo y de la Confirmación y por eso tienen la obligación y gozan del derecho, individualmente o agrupados en asociaciones, de trabajar para que el mensaje divino de salvación sea conocido y recibido por todos los hombres y en toda la tierra; esta obligación es tanto más apremiante cuando sólo por medio de ellos los demás hombres pueden oír el Evangelio y conocer a Cristo. En las comunidades eclesiales, su acción es tan necesaria que, sin ella, el apostolado de los pastores no puede obtener en la mayoría de las veces su plena eficacia (cf. LG 33)” (CEC 900).

Señor, ayúdame a ser un verdadero apóstol y un fiel soldado tuyo, que nunca ceda ante las fuerzas del mal y pueda entablar con valentía el duro combate espiritual; que te sea fiel en las adversidades y que siga con buen ánimo las inspiraciones de tu Santo Espíritu para ser luz en este mundo que el pecado está envolviendo con sus tinieblas.

B. Oración.

Por el combate espiritual de los cristianos.

ORACIÓN A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Arcángel San Miguel: Defiéndenos en el combate, sé nuestro amparo contra la maldad y asechanzas del demonio. “Reprímale Dios”, pedimos suplicantes. Y tú, Príncipe de la Milicia Celestial, arroja al infierno, con el divino poder, a satanás y demás espíritus malignos, que vagan por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

C. Acción.

Práctica de alguna de las siguientes obras de Misericordia Corporales:

- 1) Dar de comer al hambriento,
- 2) Dar de beber al sediento,
- 3) Dar posada al necesitado.

“Las obras de misericordia son acciones caritativas mediante las cuales socorremos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales (cf. Is 58,6-7; Hb 13,3). Instruir, aconsejar, consolar, confortar, son obras espirituales de misericordia, como también lo son perdonar y sufrir con paciencia. Las obras de misericordia corporales consisten especialmente en dar de comer al hambriento, dar techo a quien no lo tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos (cf. Mt 25,31-46)” (CEC 2447).

Día 4.

A. Meditación.

Sobre la gravedad del pecado

El pecado es una realidad que contrasta con el amor de Dios, pero el Evangelio es la revelación de la misericordia de Dios. El pecado es faltar al amor verdadero con Dios y para con el prójimo, hiere la naturaleza del hombre y atenta contra la solidaridad humana.



El motivo de siempre es un apego desordenado a ciertos bienes que apartan nuestro corazón de Dios.

El pecado mortal es una posibilidad radical de libertad humana, como lo es también el amor. Entraña la privación del estado de gracia. Si no es rescatado por el arrepentimiento y perdón de Dios, causa la exclusión del reino de Cristo y la muerte eterna del infierno.

“El pecado es una falta contra la razón, la verdad, la conciencia recta; es faltar al amor verdadero para con Dios y para con el prójimo, a causa de un apego perverso a ciertos bienes. Hierde la naturaleza del hombre y atenta contra la solidaridad humana. Ha sido definido como “una palabra, un acto o un deseo contrarios a la ley eterna” (San Agustín, *Contra Faustum manichaeum*, 22, 27; San Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, 1-2, q. 71, a. 6)” (CEC 1849).

Señor, ayúdame a comprender la gravedad del pecado y a evitarlo con toda el alma, y si tengo la desgracia de caer, ayúdame a levantarme inmediatamente, siendo consciente del dolor que te he causado a Ti, a mi Iglesia y a mi prójimo y siendo consciente del mal que me he procurado a mí mismo. Dame la gracia de sentir verdadero dolor de mis pecados para no volver a cometerlos y de acudir siempre a la confesión.

B. Oración.

Por el perdón de nuestros pecados, por la conversión de los delincuentes y por los niños concebidos y su derecho a nacer.

ORACIÓN PARA PEDIR EL PERDÓN DE NUESTROS PECADOS

Padre, me declaro culpable, pido clemencia, perdón por mis pecados.

Me acerco a ti con absoluta confianza porque sé que
tú prefieres la penitencia a la muerte del pecador
(cfr. Ezequiel 33,11).

A Ti no te gusta ni la venganza ni el rencor, tu corazón
es compasivo y misericordioso,
y sé que sólo estás esperando a que tenga la humildad de

reconocer mi pecado, arrepentirme y pedir perdón para desbordar la abundancia de tu misericordia.

“Cuando confesamos nuestros pecados, Dios, fiel y justo, nos los perdona” (1Jn 1,9).

Miro al horizonte: veo tus brazos abiertos y un corazón de Padre queriendo atraerme con lazos de un amor infinito.

Padre, perdóname, quiero recibir el abrazo eterno.

Tu enseñanza es muy clara: para ser perdonados y poder entrar en el Reino de los cielos debemos tener un Corazón como el tuyo.

“Perdonad y se os perdonará” (Lc 6,36).

“El que odia a su hermano es un homicida” (1Jn 3,15).

“Con la medida que midas serás medido” (Mt 7,2).

“Si no perdonas, tampoco el Padre te perdonará” (Mc 11,23).

Nos pides que seamos buenos cristianos por la práctica de la caridad evangélica.

Que seamos benévulos con quienes nos han hecho daño, con quienes nos han ofendido, nos han traicionado y nos odian, pues de otro modo no mereceremos que lo seas Tú con nosotros.

El siervo al que se le perdonó su deuda, cuando no quiso él hacer lo mismo con otro que le debía, fue encarcelado.

Perdió el perdón que había obtenido al no ser él capaz de perdonar (Mt 18,23-25).

Padre, envía tu Espíritu de amor y perdona mis pecados, purifícame, sáname, restáurame, renuévame

con la Sangre Redentora de tu Hijo;

ayúdame a tener un corazón como el Suyo,

un corazón humilde y generoso capaz de perdonar,

arranca de mí el corazón de piedra y dame un corazón de carne.

C. Acción.

Práctica de alguna de las siguientes obras de Misericordia Corporales:

- 4) Vestir al desnudo,
- 5) Visitar al enfermo,
- 6) Socorrer a los presos,
- 7) Enterrar a los muertos.

“Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les hacemos liberalidades personales, sino que les devolvemos lo que es suyo. Más que realizar un acto de caridad, lo que hacemos es cumplir un deber de justicia (S. Gregorio Magno, past. 3, 21)” (CEC 2447).

Día 5.

A. Meditación.

El regalo de la eucaristía.



La Eucaristía es la fuente y la sima de toda la vida cristiana. De esa fuente brota toda la virtud de los santos, todo el apostolado, el heroísmo de los mártires y todo el bien espiritual de la Iglesia. Porque la Eucaristía es... Cristo mismo, la fuente de la vida.

“La Eucaristía, sacramento de nuestra salvación realizada por Cristo en la cruz, es también un sacrificio de alabanza en acción de gracias por la obra de la creación. En el Sacrificio Eucarístico, toda la creación amada por Dios es presentada al Padre a través de la muerte y resurrección de Cristo. Por Cristo, la Iglesia puede ofrecer el sacrificio de alabanza en acción de gracias por todo lo que Dios ha hecho de bueno, de bello y de justo en la creación y en la humanidad” (CEC 1359).

“Lo que el alimento material produce en nuestra vida corporal, la comunión lo realiza de manera admirable en nuestra vida espiritual. La comunión con la Carne de Cristo resucitado, “vivificada por el Espíritu Santo y vivificante” (PO 5), conserva, acrecienta y renueva la vida de gracia recibida en el Bautismo. Este crecimiento de la vida cristiana necesita ser alimentado por la comunión eucarística, pan de nuestra peregrinación, hasta el momento de la muerte, cuando nos sea dada como viático” (CEC 1392).

Señor, gracias por habernos dado el don de la Eucaristía, que es tu amadísimo Hijo Nuestro Señor Jesucristo con su cuerpo, sangre, alma y divinidad; verdadera comida que nos da fuerzas para cumplir con nuestros deberes, colaborar en la transformación de

este mundo y caminar hacia la patria celestial. No permitas que nos falte nunca este alimento celestial.

B. Oración.

Por la valoración de la santa Eucaristía y por nuestros Pastores.

ADORACIÓN EUCARÍSTICA DE SAN JUAN PABLO II

Señor Jesús:

Nos presentamos ante ti sabiendo que nos llamas
y que nos amas tal como somos.

“Tú tienes palabras de vida eterna y nosotros hemos creído y conocido que Tú eres el Hijo de Dios” (Jn. 6,69).
Tu presencia en la Eucaristía ha comenzado con el sacrificio de la última cena y continúa como comunión y donación de todo lo que eres.

Aumenta nuestra FE. [...]

Con esta FE, hecha de escucha contemplativa, sabremos iluminar nuestras situaciones personales, así como los diversos sectores de la vida familiar y social.

Tú eres nuestra ESPERANZA, nuestra paz, nuestro mediador, hermano y amigo.

Nuestro corazón se llena de gozo y de esperanza al saber que vives “siempre intercediendo por nosotros” (Hb. 7,25). [...]

Apoyados en esta ESPERANZA, queremos infundir en el mundo esta escala de valores evangélicos por la que Dios y sus dones salvíficos ocupan el primer lugar en el corazón y en las actitudes de la vida concreta.

Queremos AMAR COMO TÚ, que das la vida
y te comunicas con todo lo que eres.

Quisiéramos decir como San Pablo: “Mi vida es Cristo” (Flp. 1,21).

Nuestra vida no tiene sentido sin Ti.

Queremos aprender a “estar con quien sabemos nos ama”, porque “con tan buen amigo presente todo se puede sufrir”.

En ti aprenderemos a unirnos a la voluntad del Padre, porque en la oración “el amor es el que habla” (Sta. Teresa). [...].

CREYENDO, ESPERANDO Y AMANDO, TE ADORAMOS

con una actitud sencilla de presencia, silencio y espera, que quiere ser también reparación, como respuesta a tus palabras: “Quedaos aquí y velad conmigo” (Mt. 26,38). [...].

Aprendiendo este más allá de la ADORACIÓN, estaremos en tu intimidad o “misterio”.

Entonces nuestra oración se convertirá en respeto hacia el “misterio” de cada hermano y de cada acontecimiento para insertarnos en nuestro ambiente familiar y social y construir la historia con este silencio activo y fecundo que nace de la contemplación.

Gracias a Ti, nuestra capacidad de silencio y de adoración se convertirá en capacidad de AMAR y de SERVIR.

Nos has dado a tu Madre como nuestra para que nos enseñe a meditar y adorar en el corazón. Ella, recibiendo la Palabra y poniéndola en práctica, se hizo la más perfecta Madre.

Ayúdanos a ser tu Iglesia misionera, que sabe meditar adorando y amando tu Palabra, para transformarla en vida y comunicarla a todos los hermanos. Amén.

C. Acción.

Práctica de alguna de las siguientes obras de Misericordia Espirituales:

- 1) Enseñar al que no sabe,
- 2) Dar buen consejo al que lo necesita,
- 3) Corregir al que está en error.

Día 6.

A. Meditación.

María nuestra Madre.

María dio su sí a Dios diciendo “hágase tu voluntad”.

Hay una expresión la latina “*Fiat*” que significa hágase, o que podríamos traducir por “sí”. Pues



bien, dice un autor que en la historia de la humanidad ha habido cuatro momentos decisivos en que se ha pronunciado ese “*Fiat*”. El primer *Fiat* fue el del Dios creador: “Hágase”. Y surgieron el cielo y la tierra y todo cuanto en ellos hay. Surgimos todos del amor de un Dios que dijo Sí a nuestro bien y felicidad. El segundo *Fiat* lo pronunció una “mujer, una joven mujer de Nazareth. “Hágase en mí según tu palabra”, respondió María al ángel. Aquél Sí de María surgió también del amor, de un amor intenso a Dios y de una entrega a la humanidad. Y en aquel mismo instante, el Amor-Dios se hizo carne en las entrañas de María. La encarnación del Hijo de Dios, que ha partido la historia en dos mitades, es fruto de un Sí de María. Treinta y tres años más tarde se pronunció otro *Fiat*, en el huerto de Getsemaní, cerca de Jerusalén. Cristo agoniza entre los horrores de la pasión. Pero se sus labios y de su corazón sale un *Fiat*, “Hágase tu voluntad y no la mía”. Este Sí de Cristo, fruto de un amor infinito, ha logrado la salvación del mundo, la redención. Y el cuarto *Fiat*, pregunto. El mundo lo está esperando. Es... tu *Fiat*. Si tú te decides a pronunciar de verdad –también ha de ser movido por el amor- el “Hágase tu voluntad” del Padrenuestro, algo muy grande sucederá. Tú Sí es también decisivo. Decisivo como los tres primeros. Un santo está surgiendo en nuestro mundo.

“María es a la vez virgen y madre porque ella es la figura y la más perfecta realización de la Iglesia (cf. LG 63): “La Iglesia [...] se convierte en Madre por la palabra de Dios acogida con fe, ya que, por la predicación y el bautismo, engendra para una vida nueva e inmortal a los hijos concebidos por el Espíritu Santo y nacidos de Dios. También ella es virgen que guarda íntegra y pura la fidelidad prometida al Esposo” (LG 64)” (CEC 507).

Señor, gracias por el regalo tan grande que nos has dado a través de la maternidad divina de María, verdadero ejemplo de amor para toda la humanidad, ayúdanos a decir que Sí a tu voluntad. Ayúdanos a tener siempre como modelo e intercesora a tu Santa Madre y a ser fieles como ella, para alcanzar a través de ella el reino que nos tienes prometido.

B. Oración.

Por el auxilio de María Santísima a todos los cristianos, por la pureza de los niños, adolescentes y jóvenes.

OFRECIMIENTO A LA SANTÍSIMA VIRGEN

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a ti y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo Oh Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como a pertenencia y posesión tuya. Amén.

ACUÉRDATE

Acuérdate, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu auxilio, haya sido desamparado. Animado por esta confianza, acudo a ti, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante ti. Oh madre de Dios, no deseches mis súplicas, antes bien, escúchalas y acógelas benignamente. Amén.

C. Acción.

Práctica de alguna de las siguientes obras de Misericordia Espirituales.

- 4) Perdonar las injurias,
- 5) Consolar al triste,
- 6) Sufrir con paciencia los defectos de los demás,
- 7) Rogar a Dios por vivos y difuntos.



A. Meditación.

Sobre el papel de la Virgen María en el plan de salvación

Nadie como María participó en la obra redentora de Cristo, en todos sus misterios. Por tanto tendría que participar también en el misterio de su pasión, muerte y resurrección.

Con la participación en la obra redentora de Cristo se reconoce también la maternidad espiritual y universal de María

“Al pronunciar el “fiat” de la Anunciación y al dar su consentimiento al Misterio de la Encarnación, María colabora ya en toda la obra que debe llevar a cabo su Hijo. Ella es madre allí donde Él es Salvador y Cabeza del Cuerpo místico” (CEC 973).

“El papel de María con relación a la Iglesia es inseparable de su unión con Cristo, deriva directamente de ella. ‘Esta unión de la Madre con el Hijo en la obra de la salvación se manifiesta desde el momento de la concepción virginal de Cristo hasta su muerte’ (LG 57). Se manifiesta particularmente en la hora de su pasión: «La Bienaventurada Virgen avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz. Allí, por voluntad de Dios, estuvo de pie, sufrió intensamente con su Hijo y se unió a su sacrificio con corazón de madre que, llena de amor, daba amorosamente su consentimiento a la inmolación de su Hijo como víctima que Ella había engendrado. Finalmente, Jesucristo, agonizando en la cruz, la dio como madre al discípulo con estas palabras: ‘Mujer, ahí tienes a tu hijo’ (Jn 19,26-27)» (LG 58)” (CEC 964).

Oh, Madre Mía, ayúdanos a ser una ofrenda agradable a Dios, tómanos en tus manos y modélanos a imagen de tu Hijo para ser una ofrenda agradable al Padre. Sé Tú nuestro guía, sé Tú nuestro consuelo, sé Tú nuestra mediadora de todas las gracias, sé nuestra intercesora, para que un día alcancemos por tu mano la corona de la santidad.

B. Oración.

Por nuestro amor a María, por los desaparecidos y sus familiares, por los todos indígenas.

JUAN PABLO II A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

“Oh Virgen María, Salud de los enfermos, que has acompañado a Jesús en el camino del Calvario y has permanecido junto a la cruz en la que moría tu Hijo, participando íntimamente de sus dolores, acoge nuestros sufrimientos y únelos a los de Él, para que las semillas esparcidas durante el Jubileo sigan produciendo frutos abundantes en los años venideros.

Madre misericordiosa, con fe nos volvemos hacia Ti. Alcánzanos de tu Hijo el que podamos volver pronto, plenamente restablecidos, a nuestras ocupaciones, para hacernos útiles al prójimo con nuestro trabajo. Mientras tanto, quédate junto a nosotros en el momento de la prueba y ayúdanos a repetir cada día contigo nuestro “sí”, seguros de que Dios sabe sacar de todo mal un bien más grande.

Virgen Inmaculada, haz que los frutos del Año Jubilar sean para nosotros y para nuestros seres queridos, prenda de un renovado empuje en la vida cristiana, para que en la contemplación del Rostro de Cristo Resucitado encontremos la abundancia de la misericordia de Dios y la alegría sin fin del Cielo”. ¡Amén!

C. Acción.

Examen de conciencia.

“Un buen examen de conciencia ha de hacerse a la luz de la Palabra de Dios. Para esto, los textos más aptos a este respecto se encuentran en el Decálogo y en la catequesis moral de los evangelios y de las cartas de los apóstoles: Sermón de la montaña y enseñanzas apostólicas (Rm 12-15; 1Co 12-13; Ga 5; Ef 4-6, etc.)” (CEC 1454).

A. Meditación.

Predilección al Pueblo Mexicano de María en el evento guadalupano.



María es un signo de unidad nacional, ninguna otra realidad como la Virgen de Guadalupe ha contribuido y contribuye en México a unir a los mexicanos de todas las clases y condiciones sociales, incluso fuera de sus fronteras nacionales. La imagen de Nuestra Señora de Guadalupe por encima de su valor artístico es un símbolo patrio querido por los hijos, fuera y dentro del país, y reconocido en todo el mundo como signo de identidad del mexicano.

Las apariciones de María en el Tepeyac en 1531 fueron providenciales para el porvenir de nuestra nación, porque después de la conquista los indígenas habían perdido el sentido de la vida y “se dejaban morir como moscas”. La enemistad y el resentimiento se habían apoderado de él y no parecía haber vía de reconciliación. La intervención del cielo, con las apariciones de la Virgen María a san Juan Diego, propició la conversión y devolvió la esperanza a los habitantes de estas tierras.

En el dulce rostro mestizo de la Virgen Madre, españoles y naturales vieron confirmada la fusión de las razas por la Madre común y su voluntad de que convivieran unidos bajo el mismo credo católico. Fue así que la presencia materna de María logró el milagro de pacificar los ánimos alterados y heridos de los indígenas quienes al contemplar el rostro de la Morenita conocieron a la Madre del verdadero Dios por quien se vive. Y desde entonces María de Guadalupe pasó a ser la Madre de todos los mexicanos, admirablemente sintetizado en el sagrado icono de Guadalupe.

“No hizo nada igual con ninguna otra nación” [*Non fecit taliter omni nationi*] (Benedicto XIV).

Oh, Madre de Guadalupe, así como cuando viniste a encontrarnos en San Juan Diego para auxiliar, unificar y evangelizar al pueblo mexicano, en un momento de crisis y división, imploramos tu ayuda en estos momentos difíciles por los que pasa nuestra patria.

No permitas que el enemigo divida lo que Tú uniste. Que seamos de nuevo una nación que sirva de ejemplo de evangelización en estos tiempos para el mundo entero, que seamos como dijo San Juan Pablo II: la luz que iluminará a todas las naciones.

B. Oración.

Por nuestra preparación y consagración a María, por las estructuras educativas y las instancias gubernamentales.

ORACIÓN POR LOS LÍDERES DE LA SOCIEDAD. SS. BENEDICTO XVI

Señor Jesús, que con fidelidad visitas y colmas con tu Presencia la Iglesia y la historia de los hombres; que en el admirable Sacramento de tu Cuerpo y tu Sangre nos haces partícipes de la vida divina y nos concedes saborear anticipadamente la alegría de la vida eterna; te adoramos y te bendecimos.

Postrados delante de ti, fuente y amante de la vida, realmente presente y vivo en medio de nosotros, te suplicamos: Acompaña con la luz de tu Espíritu las decisiones de las asambleas legislativas, a fin de que los pueblos y las naciones reconozcan y respeten el carácter sagrado de la vida, de toda vida humana.

Guía la labor de los científicos y de los médicos, para que el progreso contribuya al bien integral de la persona y nadie sufra supresión e injusticia.

Concede caridad creativa a los administradores y a los economistas, para que sepan intuir y promover condiciones suficientes.

Educa a todos a hacerse cargo de los niños huérfanos o abandonados, para que experimenten el calor de tu caridad, el consuelo de tu Corazón divino.

Con María tu Madre, la gran creyente, en cuyo seno asumiste nuestra naturaleza humana, esperamos de Ti, nuestro único verdadero Bien y Salvador, la fuerza de amar y servir a la vida, a la espera de vivir siempre en Ti, en la comunión de la santísima Trinidad. Amén.

(Oración resumida de Benedicto XVI).

C. Acción.
Confesión.

“La confesión de los pecados, incluso desde un punto de vista simplemente humano, nos libera y facilita nuestra reconciliación con los demás. Por la confesión, el hombre se enfrenta a los pecados de que se siente culpable; asume su responsabilidad y, por ello, se abre de nuevo a Dios y a la comunión de la Iglesia con el fin de hacer posible un nuevo futuro” (CEC 1455).

Día 9.

A. Meditación.

*La familia salida de las manos
de Dios.*



La Familia cristiana es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo. Su actividad procreadora y educativa es reflejo de la obra creadora de Dios. Está llamada a participar en la oración y el sacrificio de Cristo. La oración cotidiana y la lectura de la Palabra de Dios fortalecen en ella la caridad. La familia cristiana es evangelizadora y misionera. Realmente constituye una revelación y una actuación específicas de la comunión eclesial. Puede y debe decirse “Iglesia doméstica” (CEC 2204 -2206).

La Familia es la célula original de la vida social. Es la sociedad natural en que el hombre y la mujer son llamados al don de sí en el amor y en el don de la vida. La autoridad, estabilidad y vida de relación en el seno de la familia constituyen los fundamentos de la libertad, de la seguridad, de la fraternidad en el seno de la sociedad. La familia es la comunidad en la que, desde la infancia, se pueden aprender los valores morales, se comienza a honrar a Dios y a usar bien la libertad. La vida de familia es iniciación de la vida en sociedad. Por eso la familia debe ser ayudada y defendida mediante medidas sociales apropiadas. (CEC 2207 – 2210).

Señor, infinitas gracias por el regalo de la familia, núcleo esencial de la sociedad. Danos tu gracia para que imitemos el ejemplo de vida que nos dejaste en tu santa familia. Que nos amemos como José, María y tú se amaron, que oremos como ustedes oraron, que trabajemos como ustedes trabajaron, que nos mantengamos unidos, sin transigir en la verdad que brota de nuestra naturaleza humana y que vivamos con fidelidad nuestra vocación a la santidad siendo fermento en esta sociedad que parece cada día se aparta más de Ti.

B. Oración.

Por la unión en las familias, por los enfermos, ancianos y más vulnerables.

ORACIÓN POR LA FAMILIA. PAPA FRANCISCO

“Jesús, María y José, en ustedes contemplamos el esplendor del amor verdadero, a ustedes nos dirigimos con confianza.

Sagrada Familia de Nazaret, haz que también nuestras familias sean lugares de comunión y cenáculos de oración, auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas Iglesias domésticas.

Sagrada Familia de Nazaret, que nunca más en las familias se vivan experiencias de violencia, cerrazón y división:

que todo el que haya sido herido o escandalizado conozca pronto el consuelo y la sanación.

Sagrada Familia de Nazaret, que el próximo Sínodo de los Obispos pueda despertar en todos la conciencia del carácter sagrado e inviolable de la familia, su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José, escuchen y atiendan nuestra súplica. Amén”.

C. Acción.

Ejercicio de las virtudes teologales.

Día 10.

A. Meditación.

El cambio en las estructuras sociales.



La pasión del “tener”, trastorna las relaciones humanas: robos, atropellos, injusticias, chantajes, secuestros, asesinatos, guerras... son sus consecuencias. La envidia de que otros tengan más roe el corazón de muchos. Sólo la justicia, matizada e informada por el amor, puede traer la paz al mundo y la paz al corazón.

“Al venir al mundo, el hombre no dispone de todo lo que es necesario para el desarrollo de su vida corporal y espiritual. Necesita de los demás. Ciertamente hay diferencias entre los hombres por lo que se refiere a la edad, a las capacidades físicas, a las aptitudes intelectuales o morales, a las circunstancias de que cada uno se pudo beneficiar, a la distribución de las riquezas (GS 29). Los “talentos” no están distribuidos por igual (cf Mt 25, 14-30, Lc 19, 11-27)” (CEC 1936).

“Estas diferencias pertenecen al plan de Dios, que quiere que cada uno reciba de otro aquello que necesita, y que quienes disponen de “talentos” particulares comuniquen sus beneficios a los que los necesiten. Las diferencias alientan y con frecuencia obligan a las personas a la magnanimidad, a la benevolencia y a la comunicación. Incitan a las culturas a enriquecerse unas a otras” (CEC 1937).

Los problemas socioeconómicos sólo pueden ser resueltos con la ayuda de todas las formas de solidaridad: solidaridad de los pobres entre sí, de los ricos y los pobres, de los trabajadores entre sí, de los empresarios y los empleados, solidaridad entre las naciones y entre los pueblos. La solidaridad internacional es una exigencia del orden moral. En buena medida, la paz del mundo depende de ella” (CEC 1941).

“La virtud de la solidaridad va más allá de los bienes materiales. Difundiendo los bienes espirituales de la fe, la Iglesia ha favorecido a la vez el desarrollo de los bienes temporales, al cual con frecuencia ha abierto vías nuevas. Así se han verificado a lo largo de los siglos las palabras del Señor: ‘Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura’ (Mt 6, 33)” (CEC 1942).

Señor, ayúdanos a ser conscientes de las necesidades de nuestra sociedad, que podamos aportar nuestra contribución con una vida honesta y virtuosa, que podamos educar a nuestros hijos en los auténticos valores humanos y en las virtudes cristianas, que aportemos de corazón una solución desde nuestra trinchera a los graves problemas que nos aquejan como sociedad.

B. Oración.

Por la economía mexicana, por los empresarios y por los pobres.

ORACIÓN PARA PEDIR LOS BIENES MATERIALES NECESARIOS

¡Oh mi amado Jesús!,
bien es cierto que no sólo de pan vive el hombre,
pero también es cierto que nos han enseñado a decir:

“Danos hoy nuestro pan de cada día”.

Nuestra sociedad está pasando por un período
de dificultades económicas, y aunque vamos a
esforzarnos para superarlos, te pedimos, ¡oh buen Jesús!
que vengas en nuestra ayuda y extiendas tus
benefactoras manos para hacernos prosperar.

Ayúdanos con tu gracia a cumplir nuestro compromiso,
y mover los corazones de la gente buena,
ya que en ellos podemos encontrar ayuda.

No dejes que la falta o posesión de los bienes
de este mundo haga que nos alejemos de Ti.

Ayúdanos a poner nuestra confianza en Ti y
no sólo en las cosas materiales.

Te pedimos, Señor: serenidad y bienestar de nuevo en
nuestra familia y nunca olvidar a los que tienen menos
que nosotros. Amén.

C. Acción.

Ejercicio de alguna virtud moral.

Por ejemplo de la paciencia y la fortaleza.

“La virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas” (CEC 1803).

“Las virtudes morales se adquieren mediante las fuerzas humanas. Son los frutos y los gérmenes de los actos moralmente buenos. Disponen todas las potencias del ser humano para armonizarse con el amor divino” (CEC 1804).

Día 11.



A. Meditación.

El designio salvífico de Dios.

“PADRE, esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo” (Jn 17,3). “Dios, nuestro Salvador... quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad” (1 Tim 2,3-4). “No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos” (Hch 4,12), sino el nombre de JESÚS” (CEC Prólogo).

El designio de Dios sobre nosotros es un designio de amor. Y es demasiado grande para que lo calleemos. Dios lo ha creado todo para nosotros, para nuestro bien y felicidad. Cristo el Hijo de Dios hecho hombre nos ha redimido con su sangre en la cruz, y ha resucitado y vive entre nosotros.

“Al entregar a su Hijo por nuestros pecados, Dios manifiesta que su designio sobre nosotros es un designio de amor benevolente que precede a todo mérito por nuestra parte: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados” (1Jn 4,10; cf. Jn 4,19). “La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros” (Rm 5,8)” (CEC 604).

Señor, danos la gracia para reconocer que hemos sido elegidos para un plan de salvación y servicio a los demás, que nuestro fin sea una verdadera entrega de servicio a todos. Ayúdanos a tener nuestros ojos fijos en la patria celestial.

B. Oración.

Por el ejercicio de caridad a través del diálogo entra cada persona y nación.

ORACIÓN POR LA CARIDAD

Ven, Espíritu de misericordia, Ven e iremos a compartir con nuestros hermanos la miseria que les destruye el cuerpo y alma.

Ven, Espíritu de ternura, ven e iremos a compartir con nuestros hermanos lo que tenemos y ellos necesitan.

Ven, Espíritu de paz, ven e iremos a construir con nuestros hermanos la tierra prometida: con igualdad de derechos para todos.

Ven, Espíritu de consolación, ven e iremos a ofrecer a nuestro hermano que llora el consuelo de nuestra presencia.

Ven, Espíritu de los creyentes, ven a hacernos parecidos a Aquél que para dar nacimiento a una nueva tierra dejó su Cuerpo quebrantado como pan partido para los que tienen hambre.

Ven, Espíritu de Dios, ven a formar en nosotros el espíritu del Evangelio. Amén

C. Acción.

Ayuno.

“El cuarto mandamiento (ayunar y abstenerse de comer carne cuando lo manda la Santa Madre Iglesia) asegura los tiempos de ascesis y de penitencia que nos preparan para las fiestas litúrgicas; contribuyen a hacernos adquirir el dominio sobre nuestros instintos y la libertad del corazón (cf. CIC can. 1249-1251.)” (CEC 2043).

Día 12.



A. Meditación.

Ciudadanos del cielo.

El cielo es el fin último y la realización de las aspiraciones más profundas del hombre. Allí, en Cristo, encuentra el hombre “su verdadera identidad”, su dicha plena y definitiva. El bienaventurado goza plenamente de los frutos de la redención de Jesús, que lo asocia a su glorificación por haber creído en él y haber permanecido fiel a su voluntad.

“Vivir en el cielo es “estar con Cristo” (cf. *Jn* 14, 3; *Flp* 1, 23; 1 *Ts* 4,17). Los elegidos viven “en Él”, aún más, tienen allí, o mejor, encuentran allí su verdadera identidad, su propio nombre (cf. *Ap* 2,17): «Pues la vida es estar con Cristo; donde está Cristo, allí está la vida, allí está el reino» (San Ambrosio, *Expositio evangelii secundum Lucam* 10,121)” (CEC 1025).

Oh, Madre de Guadalupe reina de México y emperatriz de las Américas, ayúdanos a tener nuestra mirada fija en las realidades del cielo y los pies bien puestos en la tierra, para que seamos agentes de paz y constructores de una sociedad más justa. Te encomendamos a todos los que nos gobiernan para que ejerzan su servicio con honradez y trabajen por el bien común.

¡Que participemos en los procesos de justicia, reconciliación y búsqueda de paz!

Que ¡Privilegiemos el diálogo constructivo!, que ¡trabajemos juntos en favor de un auténtico Estado de Derecho!, que ¡Formémonos a nuestros niños y jóvenes en valores!, que ¡Ayudemos a los más vulnerables!, y que con tu intercesión: ¡Reconstruyamos el tejido social!

María, que el amor de tu Inmaculado Corazón triunfe en nuestra Patria y que un día alcancemos el cielo.

B. Oración.

Por nuestra conversión y el anhelo de ganarnos el cielo.

ORACIÓN POR MI CONVERSIÓN (Resumen) S.S. BENEDICTO XVI

Aquí estoy, Señor, delante de Ti, con mi presente y con mi pasado auestas; con lo que he sido y con lo que soy ahora; con todas mis capacidades y todas mis limitaciones; con todas mis fortalezas y todas mis debilidades.

Te doy gracias por el amor con el que me has amado, y por el amor con el que me amas ahora, a pesar de mis fallas. Sé bien, Señor, que por muy cerca que crea estar de Ti, por muy bueno que me juzgue a mí mismo, tengo mucho que cambiar en mi vida, mucho de qué convertirme, para ser lo que Tú quieres que yo sea, lo que pensaste para mí cuando me creaste.

Ilumina, Señor, mi entendimiento y mi corazón, con la luz de tu Verdad y de tu Amor, para que yo me haga cada día más sensible al mal que hay en mí, y que se esconde de mil maneras distintas, para que no lo descubra.

Ilumina, Señor, mi entendimiento y mi corazón, para que yo crea de verdad en el Evangelio, la Buena Noticia de tu salvación, y para que dejándome llevar por Ti, trabaje cada día con mayor decisión, para hacerlo realidad activa y operante en mi vida personal y en la vida del mundo.

Ilumina, Señor, mi entendimiento y mi corazón, para que yo me haga cada día más sencillo, más sincero, más justo, más servicial, más amable en mis palabras y en mis acciones.

Perdona Señor, mi pasado.

El mal que hice y el bien que dejé de hacer.

Y ayúdame a ser desde hoy una persona distinta, una persona totalmente renovada por tu amor; una persona cada día más comprometida Contigo y con tu Buena Noticia de amor y de salvación.

Dame, Señor, la gracia de la conversión sincera y constante.

Dame, Señor, la gracia de mantenerme unido a Ti siempre, hasta el último instante de mi vida en el mundo, para luego resucitar Contigo a la Vida eterna. Amén..

C. Acción.

Limosna.

“La limosna hecha a los pobres es un testimonio de caridad fraterna; es también una práctica de justicia que agrada a Dios” (CEC 2462).

5. Misa del 12 de Diciembre. “Consagro mi parroquia”

Monición de Entrada: Hermanos y hermanas, reunidos para celebrar la solemnidad de Nuestra Señora de Guadalupe, Emperatriz de América y patrona de nuestra Patria, participemos llenos de júbilo en esta Eucaristía en la que, además de festejar a nuestra Santa Madre, nuestro Pastor consagrará nuestra parroquia de _____ y a toda la feligresía al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado corazón de María; dispongámonos para participar con gran provecho en esta celebración y abramos nuestro corazón a los corazones de Jesús y de María. Nos ponemos de pie para entonar juntos el canto de entrada.

RITOS INICIALES

SALUDO

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu santo. Amén.

La paz, la caridad y la fe de parte de Dios nuestro Padre y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes.

R/. Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL (*El Sacerdote invita al acto penitencial con estas palabras u otras*)

Hermanos: para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.

Todos: *“Yo confieso ante Dios Todopoderoso y ante ustedes hermanos, que he pecado...”*.

GLORIA

A continuación se canta o se dice el himno de Gloria.

“Gloria a Dios en el cielo...”.

ORACIÓN COLECTA

Dios Padre de misericordia, que has puesto a este pueblo tuyo bajo la especial protección de la siempre Virgen María de Guadalupe, Madre de tu hijo, concédenos, por su intercesión profundizar en nuestra fe y

buscar el progreso de nuestra patria por caminos de justicia y de paz. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición: Señor, que tu palabra, que es luz, entre en lo más profundo de nuestra alma para que iluminados por ella trabajemos en nuestra conversión y deseemos ardientemente hacer una alianza perpetua contigo. Escuchemos con atención.

Primera Lectura:

He aquí que la Virgen concebirá.

Del libro del profeta Isaías: 7, 10-14

En aquellos tiempos, el Señor le hablo a Ajaz diciendo: “Pide al Señor, tu Dios, una señal de abajo, en lo profundo, o de arriba, en lo alto”. Contesto Ajaz: “No la pediré, no tentaré al Señor”.

Entonces dijo Isaías: “Oye, pues, casa de David: ¿No satisfechos de cansar a los hombres, quieren cansar también a mi Dios? Pues bien, el Señor mismo les dará por eso una señal: He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros”. **Palabra de Dios.**

R/. Te alabamos, Señor.

O bien:

Yo soy la madre del amor. Vengan a mí, los que me aman.

Del libro del Sirácide (Eclesiástico): 24, 23-31

Yo soy como una vid de fragantes hojas y mis flores son producto de mis flores y riqueza. Yo soy la madre del amor, del temor, del conocimiento y de la santa esperanza. En mí está toda la gracia del camino y de la verdad, toda esperanza de vida y de virtud.

Vengan a mí, ustedes, los que me aman y aliméntense de mis frutos. Porque mis palabras son más dulces que la miel y mi heredad, mejor que los panales. Los que coman seguirán teniendo hambre de mí, los que me beban seguirán teniendo sed de mí; los que me escuchan no tendrán de qué avergonzarse y los que se dejan guiar por mí no pecarán. Los que me honran tendrán una vida eterna. **Palabra de Dios.**

R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL. *Del salmo 66*

R/. Que te alaben, Señor, todos los pueblos.

Ten piedad de nosotros y bendícenos; vuelve, Señor, tus ojos a nosotros. Que conozca la tierra tu bondad y los pueblos tu obra salvadora. **R/.**

Las naciones con júbilo te canten, porque juzgas al mundo con justicia; con equidad tú juzgas a los pueblos y riges en la tierra a las naciones. **R/.**

Que te alaben, Señor, todos los pueblos, que los pueblos te aclamen todos juntos. Que nos bendiga Dios y que le rinda honor el mundo entero. **R/.**

Segunda Lectura:

Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los gálatas: 4, 4-7

Hermanos: Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estábamos bajo la ley, a fin de hacernos hijos suyos. Puesto que ya son ustedes hijos, Dios envió a sus corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: “¡Abbá!”; es decir, ¡Padre! Así que ya no eres siervo, sino hijo, eres también heredero por voluntad de Dios. **Palabra de Dios.**

R/. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Aleluya, aleluya.

Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador.

R/. Aleluya, aleluya

EVANGELIO

Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

Proclamación del Santo Evangelio según san Lucas: 1, 39-48

R/. Gloria a ti Señor Jesús.

En aquellos días, María se encaminó apresurada a un pueblo de las montañas de Judea, y entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel.

En cuanto ésta oyó el saludo de María, la criatura saltó en su seno. Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo, y levantando la voz, exclamó: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor”.

Entonces dijo María: “Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava”. **Palabra del Señor.**

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

HOMILIA

Monición. Quien preside nuestra asamblea nos dará una explicación de la Palabra de Dios. Nos instruirá también sobre la importancia de esta consagración para nuestra parroquia y nos motivará a la consagración personal y familiar para que nos entreguemos confiadamente al amor y misericordia de Dios a través del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María de Guadalupe.

Se dice Credo

RENOVACIÓN DE PROMESAS BAPTISMALES

El presidente de la asamblea se dirige a los fieles, con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos, por medio del bautismo, hemos sido hechos partícipes del misterio pascual de Cristo; es decir, por medio del bautismo, hemos sido sepultados con Él en su muerte para resucitar con Él a la vida nueva. Por eso, es muy conveniente que renovemos las promesas de nuestro bautismo, con las cuales un día renunciamos a Satanás y a sus obras y nos comprometimos a servir a Dios, en la santa Iglesia católica. Por consiguiente:

¿Renuncian ustedes a Satanás?

Todos: Sí, renuncio.

¿Renuncian a todas sus obras?

Todos: Sí, renuncio.

¿Renuncian a todas sus seducciones?

Todos: Sí, renuncio.

¿Creen ustedes en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí, creo.

¿Creen en Jesucristo, su Hijo único y Señor nuestro, que nació de la Virgen María, padeció y murió por nosotros, resucitó y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creo.

¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Todos: Sí, creo.

Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos liberó del pecado y nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo, nos conserve con su gracia unidos a Jesucristo nuestro Señor, hasta la vida eterna.

Todos: Amén.

ASPERSIÓN DE AGUA BENDITA

Si se cree conveniente el presidente de la asamblea rocía al pueblo con el agua bendita, mientras todos cantan.

ORACIÓN UNIVERSAL

El presidente de la asamblea: Al Padre santo que nos ha dado a su Hijo por medio de María, presentémosle nuestras súplicas confiadas.

Todos: Ven, Señor Jesús.

1. **Lector:** Por su Santidad el Papa Francisco, para que el Espíritu Santo lo ilumine y él guíe, de la mano de María Santísima, a la Iglesia.

Oremos. R/. Ven Señor Jesús.

2. **Lector:** Por nuestro pastor, Pastor _____, para que con fortaleza siga guiándonos en el peregrinar de nuestra fe. **Oremos. R/. Ven Señor Jesús.**

3. **Lector:** Por nuestros sacerdotes _____, seminaristas, consagrados, y por las vocaciones, para que el Señor los colme de

bendiciones y ellos sigan a Cristo con santidad. **Oremos. R/. Ven Señor Jesús.**

4. *Lector:* Por la conversión de los pecadores y la paz del mundo. Especialmente por nuestros hermanos cristianos que sufren por su fe. **Oremos. R/. Ven Señor Jesús.**

5. *Lector:* Por nuestras familias, especialmente por las víctimas de la violencia, por los jóvenes, los pobres, los enfermos, los encarcelados, para que el Señor remedie nuestras necesidades y haya un nuevo impulso en nuestra vida de fe. **Oremos. R/. Ven Señor Jesús.**

6. *Lector:* Por todos los líderes de gobierno, todos aquellos que están en la política, para que siempre busquen el servicio a su pueblo, en la honestidad y en los valores cristianos, la paz, la justicia y defiendan la vida desde su concepción. **Oremos. R/. Ven Señor Jesús.**

7. *Lector:* Por todos los miembros de nuestra Parroquia de _____, que hoy se consagran a Ti y te entregan todo lo que les pertenece, bendícenos Señor, y derrama sobre todos tu gracia y misericordia para alcanzar la paz y la conversión. **Oremos. R/. Ven Señor Jesús.**

El presidente de la asamblea: Escucha, Padre, nuestras oraciones, y danos tu gracia, para que se vaya abriendo paso entre nosotros tu Reino de paz, de justicia y de amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Monición.- Recordemos que todos podemos consagrarnos como hostias vivas, y así unirnos en ofrenda junto con el Cordero que se entrega al Padre, participando con Él de la Nueva y Eterna Alianza.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, los dones que te presentamos en esta solemnidad de nuestra Señora de Guadalupe, y haz que este sacrificio nos dé fuerza para cumplir tus mandamientos, como verdaderos hijos de la Virgen María. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

PREFACIO

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque en tu inmensa bondad has querido que la Madre de tu Hijo, bajo el título de Guadalupe, fuera especial Madre nuestra, refugio y Señora, presencia viva en la historia de este pueblo tuyo.

Ella, mensajera de tu verdad y signo materno de tu amor, nos brindó compasión, auxilio y defensa, y hoy nos invita a reconciliarnos contigo y entre nosotros, y a proclamar el Evangelio de tu Hijo, para hacer que florezcan en nuestras tierras la fraternidad y la paz.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN *(Sal 28,10-11)*

No ha hecho nada semejante con ningún otro pueblo; a ninguno le ha manifestado tan claramente su amor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, que acabamos de recibir en este sacramento, nos ayuden, Señor, por intercesión de santa María de Guadalupe, a reconocernos y amarnos todos como verdaderos hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Después de la Comunión, se invita a hacer la Consagración, subrayar su importancia para nuestra Parroquia, y la importancia de que cada persona y familia se consagre. El rito de conclusión de la misa y su monición correspondiente se encuentran después de las Consagraciones.

Monición.- El párroco hará la consagración de la parroquia al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María, después de estas dos oraciones, cuando lo indique, todos los presentes podrán hacer su consagración personal, estas dos oraciones tomadas de Santa Margarita María Alacoque y de Fátima, Portugal, con licencia eclesiástica.

6.- CONSAGRACIÓN DE LA PARROQUIA DE _____ AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS Y AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA ² (PUEDE UTILIZARSE TAMBIÉN PARA LA CONSAGRACIÓN DE UNA DIÓCESIS)

Lo dice sólo el Párroco.

1. “Bajo tu amparo nos acogemos Santa Madre de Dios”. Al decir estas palabras con las cuales la Iglesia de Cristo ha orado por siglos, nos encontramos hoy ante ti, Madre nuestra de Guadalupe, morenita del Tepeyac, para consagrarnos al Sagrado Corazón de tu Hijo y a tu Inmaculado Corazón. Madre, tú que conoces todos nuestros sufrimientos y esperanzas, tú que conoces las luchas entre el bien y el mal, entre la luz y la oscuridad, que afligen al mundo moderno y a nuestra Patria, presenta a tu Hijo nuestros clamores, en los que nosotros movidos por el Espíritu Santo nos dirigimos directamente a tu maternal Corazón.

2. Virgen de Guadalupe, Madre de Cristo, ante tu Inmaculado Corazón, deseamos unirnos a la consagración que por amor a nosotros hizo tu Hijo al Padre: “Por ellos -dijo Jesús- me consagro a mí mismo, para que ellos también sean consagrados en la verdad” (Jn 17,19).

Deseamos unirnos al Sagrado Corazón de nuestro Redentor, en esta Su consagración por el mundo y toda la raza humana, por la que, en su divino Corazón, tiene el poder de obtener el perdón y asegurar reparación.

3. Por esto Yo (Nombre y cargo) consagro hoy y para siempre la parroquia de _____ con toda su grey, de modo que la protección del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María sobrepase todo mal que el espíritu de las tinieblas sea capaz de traer y que ya ha traído en nuestros tiempos al corazón del hombre y de su historia.

² Tomado de la Consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María de San Juan Pablo II, en Roma, 25 de Marzo de 1984. Adaptada como propuesta para la Consagración parroquial al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María, por P. Rogelio Alcántara (Director de la Comisión de la Doctrina de la Fe de la Arquidiócesis de México).

Con profundidad, sentimos la necesidad de esta consagración, depositándola en tu Sagrado Corazón, ¡Oh Cristo Rey! y en el Corazón maternal de ¡María Santísima de Guadalupe!

4. Por lo que les pedimos que:

Todos:

De guerras, crímenes y delincuencia, *Nos libren hoy y siempre.*

De todo tipo de inseguridad, *Nos libren hoy y siempre.*

De los pecados contra la vida humana desde su concepción, *Nos libren hoy y siempre.*

Del odio y de la degradación de la dignidad de los hijos de Dios, *Nos libren hoy y siempre.*

De todo tipo de injusticia en la vida de la sociedad, *Nos libren hoy y siempre.*

De la disposición para pisotear los Mandamientos de Dios, *Nos libren hoy y siempre.*

De los intentos de sofocar en los corazones humanos la misma verdad de Dios, *Nos libren hoy y siempre.*

De los pecados contra el Espíritu Santo, *Nos libren hoy y siempre.*

5. Madre presenta a tu Hijo nuestras plegarias y acepten ambos nuestra consagración. Que el Padre nos asista con el poder del Espíritu Santo para vencer todo pecado y permita que se revele, otra vez en nuestra historia el infinito poder salvífico de la Redención: el poder del Amor Misericordioso. Que este poder detenga el mal, que transforme las conciencias y que el Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de Santa María de Guadalupe, nos revele a todos la luz de la esperanza. Amén.

7.- Consagración personal y familiar para los fieles laicos

I.- Acto de Consagración al Sagrado Corazón de Jesús (Santa Margarita María Alacoque)



Yo, (**decir su nombre**), me doy y consagro al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo; le entrego mi persona y mi vida, mis acciones, penas y sufrimientos, para no querer ya servirme de ellos, sino para pertenecerle a Él enteramente y hacerlo todo por amor suyo, renunciando con todo mi corazón a cuanto pueda disgustarle.

Te tomo, pues, Corazón Divino, como único objeto de mi amor, por protector de mi vida, seguridad de mi salvación, remedio de mi fragilidad e inconstancia, reparador de todas las faltas de mi vida, y asilo seguro en la hora de la muerte. Sé, pues, Corazón bondadoso, mi justificación ante Dios Padre, y desvía de mí los rayos de su justa indignación. Corazón amorosísimo, en Ti pongo toda mi confianza, porque, aun temiéndolo todo de mi flaqueza, todo lo espero de tu bondad.

Consume, pues, en mí todo cuanto pueda disgustarte o se oponga a tu Divina Voluntad. Imprímase tu amor tan profundamente en mi corazón, que no pueda olvidarte jamás, ni verme separado de Ti. Te ruego encarecidamente, por tu bondad que mi nombre esté escrito en Ti. Ya que quiero constituir toda mi dicha y toda mi gloria en vivir y morir como esclavo tuyo. Amén.



II.- Consagración de sí mismo a Jesucristo por medio de María (San Luis María Grignón de Monfort)

Yo, (**decir su nombre**), consciente de mi vocación cristiana, renuevo hoy en tus manos mis compromisos bautismales. Renuncio a Satanás, a sus seducciones,

a sus vanidades y a sus obras, y me consagro a Jesucristo para llevar mi cruz detrás de Él, en la fidelidad de cada día a la voluntad del Padre. En presencia de toda la corte celestial, te elijo en este día por mi Madre y Maestra. Me entrego y consagro a Ti, como tu esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis posesiones tanto internas como externas, incluso el valor de todas mis buenas acciones, pasadas, presentes y futuras, dejando en Ti, el entero y completo derecho de disponer de mí, y todo lo que me pertenece, sin excepción, de acuerdo a tu voluntad, para mayor gloria de Dios en el tiempo y en la eternidad.

Madre del Señor, acepta esta pequeña ofrenda de mi vida y preséntala a tu Hijo: si Él me redimió con tu colaboración, debe también ahora recibir de tu mano, el don total de mí mismo. En adelante, deseo honrarte y obedecerte en todo como verdadero esclavo tuyo.

¡Oh Corazón Inmaculado de María!, que yo viva plenamente esta consagración para prolongar en mí la amorosa obediencia de tu Hijo y dar respuesta a la misión trascendental que Dios te ha confiado en la historia de la salvación. ¡Madre de misericordia!, alcánzame la verdadera Sabiduría de Dios, y hazme plenamente disponible a tu acción maternal. Colócame así, entre los que tú amas, enseñas, guías, alimentas y proteges como hijos tuyos. ¡Oh Virgen fiel!, haz de mí un auténtico discípulo e imitador de tu Hijo, la Sabiduría Encarnada. Contigo, Madre y modelo de mi vida, llegaré a la perfecta madurez de Jesucristo en la Tierra y a la gloria del cielo. ¡Totus Tuus!. Amén.

**No olvides de renovar tu consagración de una forma sencilla periódicamente.*

RITO DE CONCLUSIÓN DE LA MISA

Monición.- Gracias Padre, por concedernos hacer esta consagración al Sagrado Corazón de tu amadísimo Hijo y al Inmaculado Corazón de su santa Madre inspirados por el Espíritu Santo; ayúdanos a llevarla a nuestra vida concreta, para que todas las estructuras sociales en las que vivimos experimenten la llegada de tu Reino de justicia, de amor y de paz.

Bendición solemne y despedida.

CONSAGRACIÓN

AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS Y
AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

La Iglesia Católica no es la única que consagra territorios y personas: los partidarios del maligno (cfr. Mt 13,24-28) también “consagran” (pero a los demonios) territorios y personas, con rituales que, en opinión de todos los exorcistas, tienen efecto. Por tanto, ¿no podría un sacerdote, por su potestad sacerdotal, consagrar a Dios su territorio y su rebaño? Sí creemos en el poder de la oración, cómo no creer en el poder de la oración de consagración.

La Consagración al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María es una oración explícita en la que reconocemos que queremos ser de Dios y en la que le decimos que aceptamos que Él sea nuestro Señor, de modo que no reine en mí vida la soberbia, la lujuria, el poder, la riqueza, etc., sino su amor y su voluntad.

Sí soy consciente de que la consagración no es una oración mágica, sino que implica una preparación y un compromiso de lucha contra los enemigos del alma, entonces hacer la Consagración vale la pena, y ésta tiene su efecto como todo sacramental, en cuanto que prepara a la persona a recibir la gracia y la dispone a cooperar con ella (cf. CEC 1670).